

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Bilbao, 25 de Noviembre de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, núm. 7, 1.ª, dcha., y la de Redacción á Isidoro Acededo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 575

LOS INTERESES ECONÓMICOS

Se acusa á los socialistas, si no con frecuencia, en cambio por personas de cierto viso intelectual, de no preocuparse más que de los intereses materiales. Tal afirmación implica una gran injusticia y una lamentable equivocación.

Injusticia, porque innumerables hechos testifican lo contrario de lo que se censura; error, porque se desconocen los términos del problema. En otros pueblos que el nuestro, son notorios y numerosos los casos en que los socialistas escriben obras de ciencias que gozan de universal fama y estimación, obras literarias y composiciones musicales de general nombradía: en que pintan cuadros, dan conferencias, publican revistas, celebran veladas poéticas y musicales. La masa acude á reuniones no desprovistas de cierta distinción, frecuenta los museos y los teatros y oye la música más selecta; organiza juegos y recreos cultos, y hace expediciones artísticas. Pero, se dirá, ¿y en nuestro país? En nuestro país dado el general atraso y el apartamiento suicida é inconsiderado de personas que creen que vale más la crítica que el ejemplo, no estamos en *Socialismo* á igual altura que otros pueblos; pero en fin, contentémonos con que Marruecos está todavía más atrasado en *Socialismo* que nosotros. El desconocimiento engendra el desamor y el desamor el desconocimiento, y tanto por ignorancia como por mala voluntad se censura y hasta se calumnia á los socialistas de nuestro pueblo.

Muchos se sorprenden al saber los años que llevan publicándose sin interrupción periódicos como EL SOCIALISTA y LA LUCHA DE CLASES, que han visto ahogarse á otros colegas que representaban ideas de los que ocuparon el Poder y de los que le ocupan. Se desconoce el hecho de que un puñado de modestos operarios hace veinte años trabajan por las ideas que hoy contribuyen á la civilización y adelanto de España, y que de aquí en adelante la mejorará moral y materialmente. No se tiene noticia de que en los Círculos obreros se hayan dado cursos breves y conferencias de carácter popular de Derecho, de Sociología, de Economía, de Pedagogía, de Fisiología en relación á la higiene del trabajo, de Psicología aplicada á la propaganda. Las personas de cierto tono no acuden á estos sitios, ni aun siquiera para dar ejemplo de sus maneras á los hombres rudos é ignorantes, y por eso después se desatan en agravios contra quienes no se tomaron la molestia de educar. Pero ¡qué han de educar! Algunos, los más nobles, que llevados de la fe en sus convicciones quisieron contender con personas salidas, no de la Universidad, sino del taller, quedaron muy mal parados. Obreros llamados manuales hicieron *todo* hasta el día: desde escribir los artículos de periódico, hasta componer el molde; desde fundar las Agrupaciones, hasta publicar obras, traducidas ó originales; desde la propaganda amistosa, á la gran campaña de agitación. Y en toda la obra se encuentra un ideal flotado, á cuyo servicio se ponen todas las energías. En toda la obra no se habla tan sólo de pan, sino de libertad, de igualdad, de justicia, de solidaridad.

Acudid á un mitin, leed un periódico y ve-

réis, en forma á veces tosca, cómo rebosa del que habla ó escribe la fe y el ardimiento, de cuya ausencia os quejáis en nuestro tiempo.

Y la fe no se tiene por el pan que nutre el cuerpo, ni el ardimiento lo despierta el hambre. Esa fe, y ese ardor, y esa esperanza, es pura é ingenua religión. Quien quiera refrescar su espíritu, más que leyendo las páginas de la historia de las primeras Comunidades cristianas, vaya á las reuniones obreras, y en ellas verá ojos sedientos de luz ideal, bocas sonrientes y absortas y rostros austeros, y flotando sobre las cabezas el ansia de lo mejor, la liberación del espíritu de la carne y la concordia de los ánimos. Si por acaso el orador sufre momentáneo extravío, el auditorio no se disgusta, y si el público, lleno de entusiasmo, rompe en aplauso, el que habla requiere silencio de los oyentes para no desperdiciar el tiempo de educarse.

¿Educar se dije? ¿Y quién lo duda? La acción política de los partidos es una obra educadora, y el Partido Socialista, más que otro alguno, ejerce ese ministerio. Llama á la asociación y combate la salveje independencia, rémora de todo beneficio y principal causa de nuestro atraso material y moral: censura al marido brutal y al padre despiadado; propaga la tolerancia, aunque no la indiferencia; defiende el amor, aunque no el egoísmo, de la patria; y procura poner ante todos los espíritus un ideal redentor de vida que les sirva de estímulo y de sostén, en la miserable existencia que llevan. Y esto se hace, no en una forma inadecuada é inoportuna, sino según lo propicio de las circunstancias y de la manera más práctica. Se siembra allí donde hay condiciones; se cultiva el campo en la porción que se puede, dadas las fuerzas.

Cuando no cabe hablar á las gentes en términos abstractos ó gastados por el uso, se emplean otras formas concretas y modernas.

No cabe labrar la tierra invadida por la langosta y los terrenos gastados; cuando no hay abonos, menester es dejarla en barbecho. En vez de hablar de la libertad á secas, se habla del pan con la libertad, y en lugar de proponer una igualdad vaga, se dice cómo ésta se establece por las mudables condiciones económicas. Y por análogos procedimientos se pasa del limitado al amplio horizonte ideal que determina la grandeza de miras y la elevación de las ideas; y así se pasa del patriotismo al amor humano, de la venganza personal á la justicia social, de la cólera á la indignación, del espíritu de rivalidad á la emulación. Y después los que así son educados se educan mutuamente. Tal es la labor socialista aquí y en todas partes, en grande ó pequeña escala, según los medios. No sólo se lucha por el alimento, sino por la vida.

Por esto es injusto decir que los socialistas tan sólo atienden á los intereses materiales.

Pero supongamos que así fuese; en ese caso, ¿tendrían razón para reprocharnos nuestra conducta? No lo creemos.

Téngase por exacto el sentido del ilustre maestro Marx, de que las condiciones económicas de una sociedad determinan su orden moral y jurídico, y hasta su religión; se piense, con gran número de sociólogos de otro campo, que el fenómeno social ofrece varios aspectos; entiéndase que lo económico es un factor aparte y distinto realmente de lo jurídico y lo moral, etc.; nuestra conducta ac-

tual no es merecedora de menespicio ni de vituperio.

Tratar de que los niños no vayan prematuramente al taller ó á la fábrica, es cuando menos *hacer posible* su educación é instrucción y su desarrollo físico; procurar que la mujer semanas antes y después del alumbramiento esté exenta del trabajo, es defender los intereses de la raza; tender á disminuir las horas de trabajo y practicar el descanso semanal, es contribuir á reintegrar la familia disuelta por el capitalismo y dejar tiempo para ser hombre y ciudadano al trabajador. El padre, en una fábrica; la madre, en otra todo el día, sin más tiempo de comunidad que las comidas y el sueño; los hijos, cuando aún no pueden ser explotados, en medio del arroyo no es familia. Derechos de reunión y asociación y sufragio universal para quienes no se les deja libre el tiempo de ciudadano, son una mentira.

Por otra parte, el trabajo excesivo produce las neurosis, dificulta el desarrollo intelectual; es decir, embrutece y corrompe, y por la menguada organización corporal que determina, hace presa al trabajador de toda epidemia y de gran número de enfermedades.

Proponer como objetivo al trabajador el aumento de salario, es asimismo, cuando menos, *hacer posible* su mejora moral. Es inútil predicar el más puro altruismo á seres sumidos en la miseria; más les vale una chuleta que un buen consejo. El niño criado en estrechez es egoísta, como es desprendido el criado con holgura. Y en otro campo (para citar una correlación) la estadística acusa la disminución de los matrimonios y el aumento de los hijos ilegítimos y de la prostitución con la subida del pan. Si no sólo de pan vive el hombre, también es cierto que la moralidad se funda en una buena alimentación.

Además, el mayor salario hace posible la mejor habitación, y sabido es como la buena ó mala habitación influye grandemente en la vida. Aparte de que el alcohol sirve para matar el hambre y para buscar en la aparente felicidad el olvido de la propia infelicidad, lo cierto es que el obrero va á la taberna por reunirse en sociedad con sus iguales y por huir de una vivienda sin luz, sin calor, de ventilación escasa y, á las veces, mal oliente. Mientras el trabajador intelectual ó manual no tenga una vivienda digna de hombre, serán inútiles todas las Sociedades de templanza y, ya en la taberna ó en el casino, se viciará y se apartará de la familia.

Sería conveniente que los empedernidos destructores de los trabajadores visitasen unas cuantas viviendas de éstos, á ver qué buenas costumbres pueden producirse en guaridas en que se amontonan seres humanos de diverso sexo y de distinta edad, y en que una ó dos habitaciones sirven de cocina y de alcoba y de lugar de recibimiento.

Y concluyamos, en vista de todo lo indicado, que el desconocimiento engendra el desamor y el desamor el desconocimiento, y por eso se comete injusticia con nosotros y se equivocan al juzgarnos.

Quien de veras se preocupe por estas cuestiones, no las conozca tan sólo por los libros: considérelas también en la vida misma.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

Las ideas del siglo

(Continuación.)

Nadie se atreverá á sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará á afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que nuestra organización deja que desear. Porque á menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que, mediante un salario miserable, trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren, para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas; cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escrúpulos, obliga á una legión de madres infelices á abandonar á su prole, á dejar de alimentar personalmente á sus hijos, para ir á engordar con su sangre á los hijos de los favorecidos por la suerte; cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia; cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen á la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados á cosas cuyo valor es convencional y ficticio, rellenos de vanidades, de odios, de desconfianzas y de ambiciones absurdas; cuando evidenciamos que en pleno siglo XX hay todavía gentes que perecen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y afligidas que van á la cárcel por haber robado un pan para alimentar á sus pequeños, y niños abandonados y llorosos que vagan sin hogar, á la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen; cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el egoísmo colectivo, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

No, no; la sociedad no estará bien organizada mientras haya gentes que sufran, carezcan de lo indispensable y vendan su vigor por un mendrugo; la sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del ser humano, mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor; la sociedad no estará bien organizada mientras junto á la privación de los unos se alee la abundancia de los otros; la sociedad no estará bien organizada mientras unos sufran para que otros goeen, mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes estén divididas en dos clases: una que vive para consumir y otra para producir, una que vive para divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y una que lo crea todo y no disfruta de nada.

Cada época trae una mentalidad, que es el producto compuesto, la resultante prevista, de las realizaciones alcanzadas y las aspiraciones nuevas. Entre lo consumado, entre lo que todos aceptan, y lo hipotético, lo que algunos imaginan, se forma una zona neutral de ideas, alimentada por las concesiones de los retardatarios y las timideces ó las habilidades de los amigos de la evolución. No es la reacción, ni es la evolución. Es el punto de equilibrio momentáneo de la balanza social. Es la media luz, el lugar de *entente* que dice el límite de lo que la resistencia puede abandonar y de lo que el ataque puede pretender. Esta zona en litigio va cambiando de derecha á izquierda, á medida que la civilización gana terreno y la ciencia se difunde. La del siglo XVI no es la misma que la del siglo XVIII. Tratemos de saber cuál es la de hoy.

Nadie negará que hay un conjunto de ideas,

de aspiraciones, de hábitos y de certidumbres, que difundidas en los libros, en la vida privada, en las conversaciones y en las conciencias, acaban por formar lo que podríamos llamar la atmósfera del siglo. Y nadie negará que lo que hoy respiramos es el deseo de solidaridad y de justicia.

Hace cincuenta años, nadie hubiera creído posibles muchas de las leyes de protección obrera, muchas de las medidas de solidaridad social que han votado algunos Parlamentos de Europa. Las ideas del siglo se imponen cada vez con mayor vigor, como la resultante obligada, como el *aboutissement* final de nuestras agitaciones y nuestras luchas. La sociedad presente, por prisionera que sea de su egoísmo, por atada que esté a sus convenciones, tiene que ir aceptando los ángulos más salientes de la doctrina nueva.

Pero, ¿qué es la doctrina nueva? ¿Cuáles son las ideas del siglo? ¿Cómo se definen las perspectivas de la época?

Ya hemos dejado atrás el humanitarismo, la caridad, y todos los derivados y paliativos imaginados para prolongar un estado de cosas a todas luces injusto. Nuestra generación, enamorada de la exactitud, hija de la ciencia y admiradora del método, no puede resignarse a repetir abstracciones y a seguir jugando con las palabras. Los lirismos y las frases multicolores padieron ser eficaces en una época de transición, en un período de incertidumbre, cuando apenas se dibujaban las grandes líneas de la mentalidad de hoy. Actualmente sólo marcan una era preparatoria, un prólogo de la propaganda, prólogo un tanto declamatorio y superficial, debemos confesarlo. Y de toda esa espuma fácil, de toda esa verbosidad comunicativa, no queda más que el recuerdo confuso de una gran anarquía intelectual, de una portentosa desorientación de los hombres.

Pero á esos tanteos ha sucedido un empuje vigoroso que sabe de dónde arranca y adónde va, un método de evolución que es el producto y la obra de una escuela sociológica que, como un gran río que recibe millares de afluentes, se ha ido hinchando y robusteciendo con el esfuerzo intelectual de muchos hombres que han estudiado la composición de las sociedades y han extraído su esencia.

Los socialistas de hoy no son enfermos de sensibilidad, no son dementes generosos, no son iluminados y profetas que predicaban un ensueño que está en contradicción con la vida, sino hombres sanos, vigorosos y normales que han estudiado y leído mucho, que han desentrañado el mecanismo de las acciones humanas y conocen los remedios que corresponden á los males que nos aquejan.

No puede extrañarnos que, como el primer astrónomo que descubrió el movimiento de la tierra, como el primer marino que imaginó un nuevo mundo, como el primer médico que sostuvo la circulación de la sangre, encuentren en el ambiente estancado una resistencia que sólo lograrán vencer con perseverancia, continuando sin tregua la afirmación de su verdad.

Es natural que tropiecen con la hostilidad del medio, porque sus doctrinas traen el germen de una renovación social, porque sus esfuerzos libertadores, á pesar de la generosidad y la imparcialidad que los anima, parecen herir de frente las prerrogativas de un grupo de hombres y lastimar los intereses de una casta.

Pero todo cambio en la organización de las naciones ha traído consigo una crisis que, si ha perjudicado á algunos, ha favorecido y ha llenado las aspiraciones de la inmensa mayoría.

Y admitiendo que no fuera posible transformar el mundo sin violencia para algunos, valiera más que sacrificásemos el exceso de felicidad de los menos, en beneficio del necesario mejoramiento de la situación de los más.

Pero el Socialismo no es una doctrina de odio y de represalias, no es la insurrección vengativa y sangrienta, no es el incendio y la matanza, como algunos enemigos de mala fe lo han insinuado, abusando de la credulidad general.

El Socialismo es, por el contrario, la vuelta á la sociedad normal y sana, la sustitución del desorden actual por un régimen de solidaridad, el fin de las feroces guerras individuales en que nos agotamos, y la refundición de la vida en beneficio de todos.

Porque el Socialismo no pretende invertir los factores de hoy y establecer una dominación al revés, sino equilibrar y nivelar á los hombres, en cuanto lo permiten las diferencias en las aptitudes. Y, á sangre fría, sin apasionamientos de ningún género, con la sola preocupación de la verdad, nosotros pretendemos que el Socialismo haría la felicidad, no sólo de aquellos de cuyo trabajo vivimos

hoy, sino también de toda especie, sin distinción de rango, porque de tal suerte está ligado el hombre con el medio, que sólo puede estar libre y gozoso á condición de que todos lo estén en torno suyo.

El Socialismo no es el despojo, no es el infantil reparto que nos reprochan algunos. Es un cambio en el sistema de vida, una modificación en la máquina social, que puede operarse quizá sin violencia, gradualmente, por las etapas casi insensibles de la evolución.

La transformación de la sociedad capitalista en sociedad colectivista ó comunista, y la abolición de la guerra y el salariado, no pueden asustar ya á nadie. Todos los hombres de buena fe y sano corazón se muestran inclinados á ello. A cada instante oigo decir en torno mío: «Pero yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también deseo mejorar la suerte de los trabajadores; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también deseo el fin de las guerras; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también hago votos por que haya menos desigualdad entre las fortunas; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también espero para la Humanidad mejores destinos.»

Pero si la aspiración es casi general, ¿qué es lo que origina la resistencia al Socialismo? ¿Cuál es la causa de la oposición que se le hace? La causa es, ante todo, la pereza, que nos lleva á acurrucarnos en lo que existe, para evitar la tortura de seguir pensando.

La causa es también la pusilanimidad del hombre, el temor que le inspira toda forma nueva.

La causa es por fin, y sobre todo, la errónea convicción que tienen los humanos de que es imposible realizar los sueños en la vida.

Y ese error es el que ha paralizado el empuje de la especie, es la valla que nos ha impedido saltar hasta el imposible y realizar todas las quimeras, porque las quimeras sólo son verdades en gestación, botones de porvenir, rayos que todavía no ha conseguido dominar el hombre...

Nada es imposible para un ser cuya energía inteligente ha captado las fuerzas desconocidas, ha dominado la cólera de los mares, ha horadado las entrañas del planeta y ha extendido su imperio sobre la creación.

Cuando algunos irresolutos nos dicen: «El hombre es imperfecto, la naturaleza ha creado las desigualdades, el Socialismo es un bello sueño, pero es un sueño imposible», nosotros afirmamos que esos hombres faltan á su misión noble y grandiosa.

Porque el hombre no debe sentirse intimidado ante ninguno de los problemas que se presentan. ¿De qué nos serviría haber leído á Rousseau, Voltaire y Diderot, si cuando nos encontramos ante algo difícil no sabemos decir: examinemos?

El hombre es un ser que se mejorará sin tregua, que marchará de escalón en escalón hacia la luz, que se despojará todos los días de un atavismo, que dará á su cerebro cada vez mayor alcance, que avanzará, que triunfará, que se hará al fin extrahumano, y que, en la cima de las cúspides, de pie sobre los límites, devorado todavía por sus ansias de perfección, soñará nuevas campañas para elevarse hasta el infinito. Nadie puede poner trabas á su desenvolvimiento. Es una fuerza incontrarrestable que va arrollando todo cuanto se opone á su ascensión, que va erigiéndose en dominadora de cuanto la rodea, y que, dueña del tiempo y del espacio, en los lejanos triunfos de la especie, en las remotas realizaciones del ideal, se apoderará de la creación y la convertirá en su esclava... «El Socialismo es un imposible!», dicen los tímidos.

Nosotros esperamos poder probar:

- 1.º Que el Socialismo es posible.
- 2.º Que es necesario.

Y dejando de lado otros poderosos argumentos de orden metafísico ó económico, nos limitaremos á basarnos en lo existente, á aprovechar las razones ó los ejemplos que nos ofrece la misma vida de hoy.

(Continuará).

MANUEL UGARTE.

¡Ya escampa!

El miércoles fué llamado á declarar al Juzgado del Ensanche nuestro compañero Isidoro Acevedo, autor del «rasguño» denunciado en que se comentaba la escena que se desarrolló entre los soberanos de España y Ale-

mania al llegar el primero á la Estación de Berlín.

Inmediatamente de prestar declaración, fué conducido nuestro director á la cárcel de Larrinaga, de donde no puede salir en libertad provisional ni aun con fianza de ningún género.

De injurias graves á Su Majestad el Rey se aprecia el supuesto delito, apreciación que le ha parecido estupenda al autor del escrito denunciado, pues en su ánimo no entró, ni remotamente, el propósito de injuriar á nadie. Lo que hizo nuestro amigo fué reflejar su deseo de que el monarca español se mantuviera con entereza de carácter en las relaciones de índole política que entablara con el *káiser*, y este deseo creemos que puede expresarse sin que legitimamente pueda oponerse á él ningún reparo.

Hemos examinado detenidamente el escrito denunciado, y maldito si hallamos concepto alguno penable. Por eso el compañero Acevedo, aunque sufre los rigores del fiscal, tiene la conciencia tranquila y no se arredra por estos contratiempos. ¡Son tantos los que hay que sufrir en esta liberal España por defender los hermosos ideales del Socialismo!...

EL RÉGIMEN DEL ZAR

¿Por qué se revoluciona los rusos contra el poder paternal de Nicolás II? Todos los despotismos se han hecho llamar *paternales*. Nuestro Fernando VII se llamaba *el Descaído* por los españoles. La Iglesia católica ejerció también su *paternal* tutela sobre las naciones. Pero los rusos, igual que otros pueblos anteriormente, se han cansado de soportar el amor de su soberano.

Para demostrar cuánta razón asiste á los rusos en su rebeldía; para que se vea cómo ejercían el poder paternal los verdugos nombrados por el Zar, véase el relato de una *paternal* escena que cuenta Tolstoy:

«Las ejecuciones por el vergajo, como todas las penas corporales que fueron legalmente suprimidas hace treinta años, se hacen cada vez más frecuentes.

«Voy á describir una ejecución de este género que mereció la aprobación de las autoridades superiores y que tuvo lugar en Orel.

«La cuestión en litigio era esta: un propietario quiso desviar, para aprovecharlo en su molino, un salto de agua que regaba las tierras de los campesinos; éstos protestaron y el propietario acudió al comisario rural, que le dió la razón, bien injustamente, como fué reconocido luego por la justicia.

«En la Alcaldía del distrito se hallaban los guardias con sus cordones rojos, los principales de los campesinos del distrito y los culpables. Alrededor se agrupaba una multitud de más de mil individuos.

«Llegó el gobernador, bajó del coche, pronunció el discurso de costumbre y pidió que trajesen los culpables y el banco que debía servir para la ejecución.

«Trajeron el banco y los vergajos y se llamó á los verdugos, escogidos entre los ladrones de caballos, porque los soldados se niegan á ese género de funciones.

«Cuando estuvo todo preparado, el gobernador hizo salir de las filas al primero de los doce hombres señalados por el propietario como los más culpables. Era un honorable padre de familia, estimado de todos, un hombre de 40 años que defendía enérgicamente los intereses de su clase y que era por esto muy considerado. Le llevaron junto al banco y le desnudaron.

«Probó de suplicar, pero viendo que era inútil hizo la señal de la cruz y se acostó sobre el banco.

«Dos guardias acudieron presurosos para sujetarle. El sabio doctor estaba allí para el

caso de que sus auxilios fuesen necesarios.

«Los verdugos cogieron los vergajos y comenzaron á golpear. Resultó que el banco no era bastante ancho y era difícil sujetar á la víctima, que se retorció. El gobernador mandó que trajesen otro banco y los soldados se creyeron en el deber de cumplir la orden, mientras que medio desnudo, pálido, el hombre martirizado esperaba, frunciendo las cejas, mirando al suelo, castañoteando los dientes.

«Cuando el banco estuvo preparado de nuevo, se reinstaló á la víctima y otra vez los verdugos golpearon.

«La espalda del hombre cada vez más se llenaba de surcos amarrotados, y á cada golpe se oían sordos gemidos que no podía contener.

«Entre la multitud que estaba alrededor se oían los gritos de la mujer, de la madre, de los niños, de los parientes del suplicado y de todos los que habían sido llamados para ser testigos de la ejecución.

«El gobernador contaba los golpes con los dedos, sin dejar de fumar su cigarrillo.

«Llegado á los cincuenta, golpes el campesino cesó de gritar y de agitarse, y el médico, que había hecho sus estudios en una institución del Estado para poner luego su ciencia al servicio del soberano, se aproximó al martirizado, le tomó el pulso, auscultó el corazón y declaró al gobernador que el hombre había perdido el conocimiento y que podía ser peligroso para su vida el continuar la ejecución.

«Ebrío ya por la vista de la sangre, el gobernador mandó continuar, y se continuó hasta los setenta golpes, límite que había fijado, no se sabe por qué.

«Sólo entonces el gobernador dijo: «Basta! sigamos adelante». Y se levantó al suplicado sin conocimiento; después se trajo á otro.

«El llanto y gritaría de la multitud aumentaba, pero el representante de la autoridad hizo continuar la ejecución.

«Y así llegaron hasta los doce, y cada uno de ellos recibió setenta golpes.

«Todos imploraban perdón, gritando y gimiendo. Los gritos dolorosos de la multitud, sobre todo de las mujeres, eran desgarradores, pero la ejecución no terminó hasta que las doce víctimas fueron torturadas.»

¿Se comprende ahora por qué se revoluciona los rusos?

De Santander

El último número de nuestro estimado colega LA VOZ DEL PUEBLO, de Santander, reseña detalladamente los hechos ocurridos en el distrito donde lucharon los correligionarios de la capital montañesa en las últimas elecciones municipales.

Aunque de esos hechos nos hemos ocupado ya en el número anterior, tomamos del citado colega las siguientes líneas, que completan la información:

«Un número pequeño de socialistas, algunos diez, subieron por la cuesta de las Animas, é inmediatamente un bando considerable de republicanos se lanzó en su persecución, alcanzando á un compañero nuestro, al que golpearon bárbaramente entre todos, acorralando á los demás é impidiéndoles moverse, merced á la fuerza que les prestaba, no el valor ni la razón, sino la enorme muchedumbre que componían.

El tumulto fué indescriptible en aquel momento. Toda la indignación contenida estalló como una tromba. Los insultos, las amenazas, las agresiones, menudearon por todas partes. Hubo necesidad de cerrar las puertas del Centro, ante el temor de que fuera asaltado por aquella horda desenfrenada, á cuya cabeza iba lo más selecto de la golfería y del matonismo de la capital.

Entonces fué cuando el compañero Perezagua se dirigió hacia la cuesta de las Animas, que era donde la multitud estaba acumulada. Pero al llegar á la puerta del Juego de Pelota, se vió de improviso acometido por una avalancha de hombres, poseídos del más violento furor y con armas blancas algunos de ellos en las manos. Apoyado contra la pared, sacó el revólver con objeto de contenerlos, logrando sólo con este acto formar un círculo á su alrededor que no se atrevieron á traspasar los *denudados* acometedores.

Llegaron, llamados por esto, algunos guardias, á quienes entregó Perezagua el arma, de la que no había hecho ni pretendido hacer uso, á la primera intimación. Y en aquel momento ocurrió la nota más saliente, por lo infame y cobarde, de todo el conflicto; la horda—y no encontramos un epíteto más benévolo que aplicar—se abalanzó sobre él

acometiéndole de un modo salvaje, hasta que un miserable, con una cobardía y con saña de reptil, le dió traídoramente una puñalada en la región glútea que le causó una herida de ocho centímetros de profundidad, por la que empezó á arrojar abundante sangre.

Al decir en este instante el agrido:— ¡Estoy herido!—, ocurrió algo que no hay palabras con que calificar, un hecho espontáneo que es el berrón más ignominioso que puede manchar á una multitud: una salva de aplausos sonó unánime y nutrida como una lluvia de bofetadas sobre la honradez, sobre la nobleza, sobre el humanitarismo; como una ovación delirante á la cobardía, á la traición, á la infamia.

Entre los que aplaudían se encontraban algunos de los más conocidos republicanos, entre ellos el candidato republicano señor Mateo, á quien un socialista increpó con muy duros epítetos, que no somos nosotros ciertamente quienes hemos de rectificar.

No solamente hicieron eso aquellos valientes republicanos, sino que, además un grupo de ellos se paró á cantar delante de la Casa de Socorro, para mortificar á nuestro querido amigo Facundo Perezagua, que se hallaba pestrado en una cama de aquel establecimiento sufriendo los dolores que le causaba la herida que le produjo el cobarde y traidor criminal.

Este sujeto ha sido ya detenido. El muy imbécil se vanagloriaba en ciertas tabernas de haber sido él quien dió la puñalada. Durante algunos días pasó su impunidad por aquellos establecimientos, pero al fin fué detenido.

Nuestros correligionarios de Santander han recibido de distintos puntos comunicaciones de protesta, entre ellas una del Comité Provincial de la Federación de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya, en la que se significa la protesta, no solamente contra el autor del atentado, sino principalmente contra el hecho sin nombre, realmente salvaje, de haber aplaudido una horda de republicanos en el momento en que nuestro amigo Perezagua dijo que estaba herido.

LA LUCHA DE CLASES une su protesta á las que ya han recibido nuestros correligionarios de Santander y se felicita de que el infatigable propagandista de nuestras ideas Facundo Perezagua se halle ya notablemente mejorado.

LUZ Y VIDA

Los crepúsculos de luz matinales para el pueblo trabajador asoman en los horizontes del Porvenir; la diaphanía de una aurora de bonanza se vislumbra por doquier; destellos irradiadores de alboradas, alumbran la mente humana expandiendo el corazón, el cual se dilata trasmitiendo al ser pensante profundas satisfacciones, como génesis de una nueva vida. Por doquiera estendamos la vista, alcanzamos á ver el pasado que huye envuelto en sombras de ignominias, y el porvenir que avanza redimiendo la conciencia humana.

¿Qué demuestra esto? Que á pesar de los poderosos esfuerzos que realizan los detentores del sudor del pueblo, la Verdad se impone, y la Justicia orla la frente de las víctimas del pasado, acercando su reinado el bienestar y progreso de la sociedad. ¿Qué importa que los pueblos estén atrasados, que sean incultos, como el pueblo español y ruso; el progreso en su incansable marcha, en un año, en un mes, en un día, redime la conciencia y la mente humana, y hace á los hombres ciclopes para que puedan derribar la sociedad del oprobio, basada en la explotación del hombre por el hombre!

Sonó la hora en el reloj de los destinos de los pueblos, y el esclavo moderno rompe las cadenas económicas que le sujetan al capital, y pide su cubierto en el banquete de la vida; porque tiene derecho á vivir, no como fiera enjaulada llena de privaciones y miserias, sino como ser social, pensante y dirigente, con igualdad de deberes y derechos; y por eso empuña la demoledora piqueta y acertar sus rudos golpes al edificio de la explotación; y como está bien templado el acero, salta el granito con que está construido el muro, abriendo brecha por donde entrarán las legiones de trabajadores para dar cima á su labor. La piqueta demoledora (pueblo obrero) es la unión gremial, la resistencia que hace al capital cuando le llene de oprobio, y la brecha abierta en el muro con las concesiones que arranca á los detentadores de su sudor por la fuerza de la Justicia que asiste á los trabajadores.

La suerte está echada; el pueblo empieza á tener conciencia de sus derechos y no está

lejano el día que las legiones de trabajadores impulsados por la ley natural del progreso transformen la sociedad presente de explotados y explotadores, en otra de productores libres; pasando á poder del productor las herramientas del trabajo que hoy son monopolizadas por la clase capitalista. Los sabios, los pensadores, los químicos, los que se gastan las pupilas inventando máquinas para librar al hombre de rudos trabajos, no pensaron, no se envejecieron ni inventaron esas máquinas para determinado número de individuos de la sociedad. Las inventaron y trabajaron para la Humanidad; para que produjeran mucho, con el menor esfuerzo, y para que la clase más numerosa y necesitada de la sociedad consumiera más barato y lo utilizara en provecho propio.

Las herramientas del trabajo son: la tierra, las máquinas, los medios de transporte y los adelantos que libran al hombre de la condición de bestia, y esas herramientas son del pueblo trabajador, y debe poseerlas, porque sus sufrimientos y dolores le dan derecho á ello, porque son el mayor número y la equidad y la justicia de consumo lo ordenan.

Alentemos al pueblo en la obra grandiosa de su redención; ayúdemosle en el camino emprendido, dignifiquémosle, para que su obra sea profícua. Llevemos á su mente ideas sanas de tolerancia y respeto para todas las creencias racionales, y para todos los hombres de bien. Pongamos al alcance de su mano la instrucción que la burguesía le arrebató para su fácil dominio; y hagamos amar la Verdad pura y resplandeciente y la Justicia que será la Diosa inmaculada de las futuras sociedades.

VIRIATO.

LA UNIÓN REPUBLICANA

Todavía hay gentes empeñadas en querer demostrarnos que la Unión Republicana tiene vida próspera.

Para esas gentes parece que ha escrito estas líneas un periódico de la comunión republicana:

«Si no pudiera uno aportar datos pasados para manifestar de un modo contundente, que la Unión Republicana camina por la senda de la decadencia á causa de la mala dirección de sus empujados políticos de oficio, sobraría y bastaría con los que tenemos á la vista, resultado certísimo de las elecciones municipales y á Cortes últimas, que por sí solos dicen por desgracia en el lamentable estado que se halla la formidable euan espontánea organización de 1903.

Los números demuestran la pérdida de votos en favor de los candidatos republicanos en todos los sitios donde por entonces se luchó.

En Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras poblaciones, hemos alcanzado una victoria sobre los monárquicos, pero al mismo tiempo tenemos que confesar, que la comparación de las cifras de electores del 1903 y las de 1905, no dan la victoria progresiva que todo republicano apetece, antes por el contrario, la regresión es la marcha iniciada en la Unión.

Pero lo que más llama la atención pública, es que en Madrid, allí donde el jefe radica, allí donde la candidatura republicana de 1903 alcanzó un colosal triunfo, en 1905, haya sufrido una bochornosa derrota.»

PEQUEÑECES

Hay en la vida social ciertas pequenezes que dejan de serlo si se considera que en muchos casos pueden producir consecuencias de índole moral que perturban los efectos de una vana educación.

Me refiero á las prendas, adornos y alhajas con que suele engalanarse mucha gente.

Bien está—¡y cómo no!—que el hombre se vista lo mejor que le sea posible: la curiosidad, la decencia y hasta cierto punto la elegancia cuando es cómoda, no están reñidas con lo democrático; al contrario, la verdadera y única democracia, el Socialismo, aspira á elevar á los de abajo sin necesidad de rebajar á los de arriba; quiere acabar (y acabará sin duda) con la miseria y los andrajos, para que todos puedan comer y vestir correctamente, —á manera como los de la Lengua recomiendan la Gramática—y la corrección se manifieste lo mismo en la indumentaria que en la inteligencia; igual en el estómago que en el corazón.

Lo que hoy debemos criticar, y criticamos.

es la manía de los uniformes. Todo aquel que quiere distinguirse de sus semejantes con pujos de vanidad, aspira á metarse dentro de un saco de colores con galones y plumas.

En la infancia de la Humanidad, los pueblos salvajes ó semibárbaros, se engalanaban con vidrios ó piedras, tatuajes, plumas de avestruz, anillos y brazaletes. Tras mil evoluciones hemos llegado á la edad presente, si no civilizada, en camino de serlo, y como todo se fue transformando, también se fue modificando el arte del vestido.

No se trata aquí de encomiar el actual modo de vestir ni de desear que todos lo adopten con gusto. Sabemos que el traje masculino, sobre todo el de señorito, ni tiene nada de estético ni de higiénico. De lo que tratamos es de evidenciar lo ridículo de los colorines y corte desusado en los uniformes civiles y militares: de los trajes presuntuosos y chavacanos de la etiqueta aristocrática y burguesa; del incómodo y risible sombrero de copa; de las corbatas chillonas de ciertos sujetos, y en fin, de todo aquello que nos recuerda el *vanitas vanitatum* de los clásicos.

No quiero ocuparme del traje de chulapón, por no mentar la cartilla higiénica que se da á ciertas desgraciadas; ni del traje de torero, por no sonrojarme, ni del hábito talar por no ocuparme de cosas fúnebres que huelen á cadáver.

Un uniforme de húsar, por ejemplo, qué bonito en el teatro, sobre todo cuando el cuerpecito de una *prima donna*, y en efecto, á los escenarios se han de relegar ese y todos sus similares para lucirlos en obras de carácter histórico. El uniforme de oficial de marina es más propio de la época actual, es más burgués.

¿Y qué diremos de los hombres que se ponen sortijas? ¿Cómo nos recuerdan á los indios peruanos! Comprendo la inutilidad de la cadena del reloj... (¡Si hasta es un símbolo!)... y también la del dije ó colgante, (si es una herradura ó un pito) comprende el afiligranado de la corbata desde el momento que se establece el uso de corbata; pero lo que no comprendo es la necesidad de llevar sortijas en los dedos.

Pase que la mujer, por atavismos comprensibles y por el papel que la presente sociedad le asigna, sienta predilección por las cintas de colores, por los perfumes y las alhajas; es la eterna Margarita de Fausto sólo capaz de redimirse y elevarse cuando deje de imperar el actual régimen económico. Pero que el hombre lleve corsé, se atuse el bigote con frecuencia para enseñarnos sus piedras preciosas ó falsas, lleve bandas y cruces, fagines y bordados... ¡vamos, me cuesta trabajo el ponerme serio!

En cierta ocasión concedieron al que estas líneas escribe una cruz de beneficencia—y perdonen los lectores esta cita—y porque los Poderes públicos quisieran hacerme esa distinción más ó menos merecida iba yo á colocarme en el pecho en ciertos actos de solemnidades ese colgajo? ¡Vale retro!

Acabemos con esas malas costumbres, esas pequenezes fomentadoras de vanidades; despreciemos los colorines y plumas, y si les parece á las autoridades, dejemos solo las *fajas*... para si algún día hay que probar su resistencia.

¿Qué más uniforme que unas insignias en la gorra, como los empleados de ferrocarril?

Si aceptamos las sortijas y los colorines, debemos de adoptar el anillo colgando de la nariz y los brazaletes ó argollas en los tobillos, y entonces estaremos todos en carácter: grillos en los pies y cadenas en el rostro.

Para terminar me permito recomendar á los verdaderos demócratas la supresión del Señor al frente de los escritos; basta con el Don que es como una onomatopeya de la campana de Toledo.

Y suprimir también, pero radicalmente, en absoluto, el uso inmoderado y abusivo é hipócrita del *besa la mano* con que enfáticamente se suelen terminar las cartas.

No se deben besar ciertas porquerías.

VERITAS.

DEL AYUNTAMIENTO

Muy brevemente vamos á dar cuenta de lo que juzgamos más aprovechable para esta sección de cuanto ocurrió en la sesión del viernes de la anterior semana.

**

Con motivo de un informe de la Comisión de Fomento proponiendo se deniegue permiso para construir dos casas en la calle de la Autonomía, los capitulares discutieron nueva-

mente su diferencia de criterio respecto á permisos para construir en la zona que comprende el nuevo Ensanche de Bilbao.

Por 15 votos contra 6 se acuerda reafirmarse en el criterio mantenido últimamente, esto es, conceder todos los permisos que se pidan, siempre que las edificaciones se ajusten á la rasante del plano aprobado por el Ayuntamiento.

La minoría socialista votó en este sentido, como la vez anterior. Conocido es su criterio de que se edifique en la zona de ampliación del Ensanche en vista de que del criterio anterior mantenido por el Municipio venían aprovechándose los propietarios del Ensanche antiguo para hacer valer más sus terrenos y el alquiler de sus casas.

**

Un informe de la Comisión de Gobernación proponiendo que se instale un mercado de hortalizas y leche en la plaza de la Cantera fué aprobado.

Carretero expuso la necesidad en que se hallan de un mercado análogo los vecinos de la calle Elcano, y Vega Heredia pidió que se estableciese otro igual en la plazuela de la Encarnación.

**

Con motivo de la aprobación de las cuentas de gastos por suministros de medicamentos, el compañero Carretero recomendó que se active el despacho de la importante moción de la minoría socialista relativa al convenio entre los farmacéuticos y el Ayuntamiento para el suministro de medicamentos.

El señor Bengoa (N.) contestó á nuestro amigo que se está estudiando el asunto detenidamente y que se despachará cuanto antes.

Como de aprobarse esa moción (que ya conocen nuestros lectores, por haberla reproducido en este semanario cuando fué presentada al Ayuntamiento) sufrirán merma los intereses de los farmacéuticos, mucho nos tememos que á los concejales socialistas han de oponerles obstáculos los señores que van al Ayuntamiento á velar por los intereses propios y los de los capitalistas, más bien que por los intereses del pueblo en general. Allá veremos.

**

Dió bastante juego un informe de la Comisión de Fomento proponiendo se aprobara la recepción provisional y liquidación de las obras de construcción de un muro de cerca de los terrenos de la Fábrica del Gas y se abonase al contratista el saldo de 6.492 pesetas que aparecía á su favor.

El señor Galina y otros concejales apelaron á todo lo apelable para que se aprobara el informe. La nota sentimental fué explotada de lo lindo: esta vez se acordaron los defensores del informe de que el contratista era pobre y que por lo tanto había que entregarle en seguida las pesetas esas, pues le hacían mucha falta.

Merodio no pudo contenerse y exclamó:

—Esos sentimientos humanitarios no los han revelado ustedes otras veces, señores capitulares. Otras veces habéis arrojado á la calle, con cualquier pretexto, á pobres padres de familia.

Vega Heredia, que sabía que la obra no estaba en condiciones de ser recibida por el Ayuntamiento, pues le constaba que ya se habían caído varios trozos del muro, y así le hizo constar, ayudó á nuestros amigos para que se aplazara el pago hasta tanto que el contratista probara que habíacumplido sus compromisos con el Ayuntamiento.

Todo en vano. No querían avenirse á razones. Habían ido dispuestos á pagar á ese contratista las 6.000 y pico «del ala» y ni Dios los sacaba de ahí.

—¿Pero es que aquí vamos á pasar siempre gato por liebre, señores concejales?—les preguntaba Vega Heredia.

Como si ladrara á la luna. El informe fué aprobado por mayoría, y á estas horas sobre el bolsillo del pobre contratista ya habrán caído las consabidas 6.000 y pico.

Lo que no sabemos es si habrán caído sobre algún transeunte nuevos trozos del muro.

**

Después del despacho ordinario, el compañero Merodio reprodujo quejas que ya había formulado en otra sesión respecto á las lavanderas públicas y pidió que se las concediera algunas mejoras que reclaman esas pobres mujeres.

Y no va más.

Federación de Agrupaciones Socialistas DE VIZCAYA

COMITÉ CENTRAL

En cumplimiento de lo que preceptúan los artículos 35 y 36 de nuestra Organización, se advierte a todas las Agrupaciones que constituyen esta Federación que pueden mandar las proposiciones que estimen conveniente para incluirlas en el orden del día del próximo Congreso de esta Federación.

El plazo de admisión de dichas proposiciones expira el día 15 de enero de 1906.

Bilbao 15 noviembre 1905.

EL COMITÉ.

PARA LOS MINEROS

El *Despertar del Obrero*, Sociedad de Mineros de Gergal, nos ha remitido la siguiente comunicación, que no hemos publicado antes porque necesitábamos ciertos informes previos que hicieran más viable la proposición que en ella se contiene:

A los obreros mineros de España en general y á los de Vizcaya en particular.

Compañeros: Parece mentira que en la época actual estemos atravesando una especie de modorra que nos atrofia y embrutece. ¿Por qué no imitamos el ejemplo de otros oficios y no nos constituimos en Federación Nacional del ramo de minería? Lo han hecho los tipógrafos, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos, los panaderos y tantos otros. Si todos los oficios lo necesitan, con mayor motivo lo necesita el oficio de minería, porque en éste se sienten con más intensidad los efectos de la explotación capitalista, por la sencilla razón de que tenemos que entendérselas con poderosísimas Empresas que tienen de su parte todos los medios de represión con que cuenta la clase burguesa.

Nos dirigimos en particular á los compañeros de Vizcaya, porque creemos que ellos están organizados en Federación provincial, y siendo así les es más fácil ampliar el Reglamento que á ninguna otra colectividad de España.

Denó contestarnos directamente en el término de una semana, después de haber aparecido esta proposición, volveremos á reproducirla en las columnas del valiente semanario LA LUCHA DE CLASES, hasta que sea un hecho real y positivo la constitución de la Federación Nacional del ramo de minería.

Vuestro y de la causa socialista, LUIS LÓPEZ.

**

(Se ruega la publicación en los demás periódicos obreros)

TRIBUNA OBRERA

Zona minera.

LA ARBOLEDA

Como vaticiné en mis correspondencias anteriores, ha sido despedido un obrero de la mina *Reymeta* por el encargado Sr. Manú. ¿Motivo? Pues por ser un obrero consciente, esto es, por haber depositado en la urna la candidatura suya, la candidatura socialista, la que si fueran conscientes debían votar todos los trabajadores.

Con tal motivo se avistó una Comisión del Centro Obrero con el Sr. Manú, quien manifestó á la Comisión que él le había despedido por faltarle á la obediencia.

Por lo visto este señor ha creído que vivimos aún en aquellos tiempos en que el obrero vivía esclavizado y sin personalidad propia, sometido eternamente á sus señores, en todo y por todo. No se ha enterado de que el Socialismo, al aparecer en la Historia contemporánea, ha esparcido rayos de luz, de progreso, de emancipación entre la gran familia humana, y sobre todo entre la obrera.

Y es que este señor Manú, como los demás

que como él se portan, parece que están embrutecidos. Sus únicas aspiraciones son enriquecerse á costa de «Juan Trabaja».

Señor Manú, señores contratistas de la Compañía Orconera, Manolón y Bautista: tengan en cuenta que los obreros de hoy no somos (gracias á la propaganda socialista) los de hace ocho ó diez años. Si continúan ustedes sembrando vientos, recogerán abundante cosecha de tempestades.

**

El sábado, 18 del corriente, á las ocho y media de la noche, comenzó el compañero Acevedo, después de presentarle al público José Pérez, á informar acerca de su gestión como delegado de esta Agrupación en el último Congreso del Partido.

Hasta las diez de la noche estuvo nuestro amigo informando acerca de las principales resoluciones recaídas en el citado Congreso, fijando los distintos puntos de vista que surgieron en aquella Asamblea y exponiendo juicios y observaciones acerca de la labor realizada por los delegados.

Comenzó el compañero Acevedo saludando á los obreros de La Arboleda y haciendo constar la satisfacción que sentía al hablarles por primera vez. Les recomendó gran atención, ya que se trataba de cuestiones importantes que la requerían, y á seguida comenzó á dar cuenta de los informes dados por las representaciones del Partido (Comité Central, concejales, etc.), fijando la naturaleza democrática del mismo.

Después hizo un trabajo de información y análisis acerca de los siguientes asuntos estudiados por el Congreso: Ingreso de las Juventudes Socialistas en el Partido; moralidad política de éste; preceptos relativos á las Federaciones provinciales y regionales; acción política y económica del Socialismo español; coaliciones con los partidos burgueses avanzados; socorro á los perseguidos por defender las ideas; manera de arbitrar recursos para EL SOCIALISTA diario; campaña de subsistencias; adhesión á los revolucionarios rusos y pretesta contra la tiranía zarista; adhesión á los obreros argentinos y protesta contra las arbitrariedades que con ellos comete el Gobierno de aquella República.

A pesar de la indole de su trabajo era de admirar el silencio profundo, la atención concentrada con que le oyó la gran concurrencia que llenaba totalmente el Centro Obrero.

Al finalizar, el compañero Acevedo recibió una prolongada salva de aplausos, signo de aprobación de su conducta como delegado por esta Agrupación al último Congreso de nuestro Partido.

El compañero Pérez puso fin al acto recomendando á los trabajadores que meditaran acerca de cuanto habían oído y excitándoles para que lean la Prensa socialista, que es la que les guía con seguridad por la senda de su mejoramiento y emancipación.—EL CORRESPONSAL.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Los clásicos del amor.—Con este título ha inaugurado la casa Sempere y C.^a una nueva colección de obras clásicas, cuyos primeros volúmenes son los siguientes:

La doncella, por Voltaire.—Un tomo.
Amores y aventuras, por el abate Casanova.—Un tomo.
El asno de oro (La metamorfosis), por Apuleyo.—Un tomo.

Dafnis y Cloe, por Longo, con un prólogo de la traductora Carmen de Burgos Seguí (Colombine).

Estos tomos van ilustrados con grabados y se venden al precio de una peseta.

**

Modelos de cartas.—Este es otro curioso volumen editado también por la Casa Sempere. *Modelos de cartas* está arreglado por la distinguida escritora Carmen de Burgos Seguí (Colombine), la que ha hecho una utilísima recopilación de todo cuanto pueda ser necesario en la vida práctica. Contiene las reglas referentes al estilo epistolar, papel, forma, dirección, abreviaturas, tratamientos é indicaciones necesarias al franqueo. Abundantes modelos de cartas para todos los asuntos, como asimismo de los documentos más usuales, etcétera, y las tarifas de Correos.

Véndese también á una peseta.

**

El destino de las Dinastías (La herencia morbosa de las Casas Reales).—La misma

Casa editorial ha prestado un buen servicio á la ciencia de nuestro país poniendo á la venta la obra del distinguido psiquiatra italiano Antonio Renda, que recomendamos á los que se dedican al estudio de la Antropología.

A primera vista parece la obra de un secretario escrita con el preconcebido propósito de destruir el concepto del derecho divino, pero no es así; el autor analiza la degeneración morbosa de las familias reales con la serena imparcialidad del hombre de ciencia, y por eso sus juicios tienen doble valor objetivo.

Renda, profundo conocedor de la Historia, hace desfilar ante nosotros los miembros de las dinastías inglesa, francesa, austriaca, española, etc., y nos hace un acabado estudio de sus caracteres, clasificándolos según el orden de su psicopatía.

Completan el volumen unos estudios sobre la disgregación psicológica y una conferencia sobre las locuras sociales, donde se demuestra una vez más la competencia de Renda en estas materias.

A la obra acompañan seis cuadros genealógicos de las principales dinastías, incluso la española.

Un tomo en 4.º, impreso en excelente papel satinado, tres pesetas en todas las librerías.

**

El último número de LA REVISTA SOCIALISTA, correspondiente á la segunda quincena de noviembre, contiene el siguiente sumario:

Crónica, Emegeele.—*De vida alegre*, E. de Francisco.—*Los toros*, E. de Corrales.—*La utopía*, B. Luna.—*De tratamientos*, Veritas.—*El presunto socialista*, M. Rueda.—*El «trust» de las religiones*, Gardhabba.—*El coeficiente económico en la cuestión de la tuberculosis*, G. Lusena.—*Moral*, F. Domenech.—*Bibliografía*.

NOTICIAS

En la noche de hoy sábado, á las siete y media, se verificará una reunión pública, de carácter socialista y societario, en el Centro Obrero de Gallarta.

En ella tomará parte un compañero de Bilbao.

El Comité de la Agrupación Socialista de Sestao hace saber á los compañeros que se hallan atrasados en sus cuotas con aquella Agrupación que se pongan al corriente le antes posible, pues de lo contrario se verá en la necesidad de darles de baja el día 1 de enero próximo.

Se encuentra vacante la plaza de profesor de la Escuela Laica de Sestao, con el haber anual de 1.500 pesetas.

Los señores profesores que lo soliciten deberán remitir su documentación á dicho Centro antes del 30 del actual, en cuyo día se celebrará un examen de competencia entre los concursantes.

Caso de que no pueda hacerse la presentación para el día 30, se prorrogará hasta el día 10 del próximo diciembre.

La Agrupación Socialista de Erandio celebrará esta noche, á las ocho, una velada en conmemoración del IX aniversario de su fundación.

En dicha velada harán uso de la palabra varios compañeros y se leerán algunos trabajos literarios.

Nuestro correligionario Martín Ramis, de Mataró, ha sido golpeado bárbaramente, á traición y por sorpresa, por un sujeto apodado *Torrus*.

Para realizar su hazaña este valiente se escondió en un portal, y en el momento que pasaba nuestro amigo salió y le acometió por la espalda.

El motivo que impulsó al *Torrus* á agredir á Martín Ramis fué sencillamente el ser éste socialista y haber firmado como presidente de la Agrupación Socialista de Mataró una hoja contestando á otra publicada con aviesa intención por los republicanos.

Leemos en nuestro apreciable colega ¡ADELANTE! de Eibar:

“En la última sesión del Ayuntamiento de Eibar los cuatro concejales republicanos que asistieron á ella han votado á favor de que se dé un voto de gracias á los individuos que han traído á este pueblo á los frailes franceses. Sólo ha votado en contra el concejal socialista.”

A causa de la prisión del director de este semanario, que ha dificultado algo la confección del presente número, no aparece hoy el

artículo IV de la serie que venimos dedicando al estudio del último Congreso nacional del Partido, celebrado en Madrid.

Por la misma causa no publicamos la sección titulada “Rasguños semanales”.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Agrupación Socialista de Deusto.—Convoca á sus afiliados á asamblea extraordinaria hoy á las ocho de la noche, á fin de discutir el siguiente orden del día:

1.º Examen de los Estatutos de la Federación Provincial y proposiciones al próximo Congreso.

2.º Lectura de las cuentas pendientes de aprobación en la última asamblea.

Y 3.º Una pregunta del Comité.

Siendo de verdadero interés estos asuntos, se ruega á todos los afiliados la puntual asistencia.

**

Sociedad de Obreros Mineros de Vizcaya. Sección de La Arboleda.—Mañana domingo, á las diez, se reunirá en junta general para tratar asuntos de mucho interés, particularmente para los compañeros de la mina de *Arnabal*, socios y no socios.

**

Sociedad de Obreros Mecánicos de Vizcaya.—Mañana domingo, á las nueve de la mañana, celebrará asamblea general ordinaria en el Centro Obrero de Erandio.

**

Centro de Sociedades obreras de Sopuerta.—La Comisión administrativa de este Centro, de acuerdo con los Comités de las Sociedades que lo constituyen, convoca á una asamblea magna de las mismas para el día 2 de diciembre, á las ocho de la noche, para tratar un asunto de gran importancia. Se recomienda la puntual asistencia.

**

Sociedad de Oficios Varios de Bilbao.—Se convoca á sus afiliados á asamblea ordinaria para el día 30 del corriente, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Plaza de los Tres Pilares, 39, Centro Obrero.

Todo buen socialista debe leer, por lo menos, el órgano central del Partido y el órgano de la Agrupación á que pertenezca.

AVISO

Reiteradas veces esta Administración ha rogado á los corresponsales y suscriptores morosos se pongan al corriente de sus atrasos.

Hasta la fecha no han cumplido, y si continúan mostrándose los sordos suspenderemos los envíos.

Libros y folletos

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

El movimiento obrero en Vizcaya.—Apuntes por Juan Bautista Mercadal y Alonso. Precio: 20 céntimos.—Los pedidos á la imprenta donde se confecciona este periódico. A los corresponsales que pidan de veinticinco ejemplares en adelante, se les hará un descuento de 25 por 100.

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.

Sellos socialistas con los bustos de Marx é Iglesias y la alegoría del Socialismo. Precios: 1.000, 7,50; 100, 0,80, y 5, cinco céntimos. De venta librería de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga, 11.

Trabajadores: Haced que este periódico circule por muchas manos. Así contribuiréis á difundir las ideas socialistas.